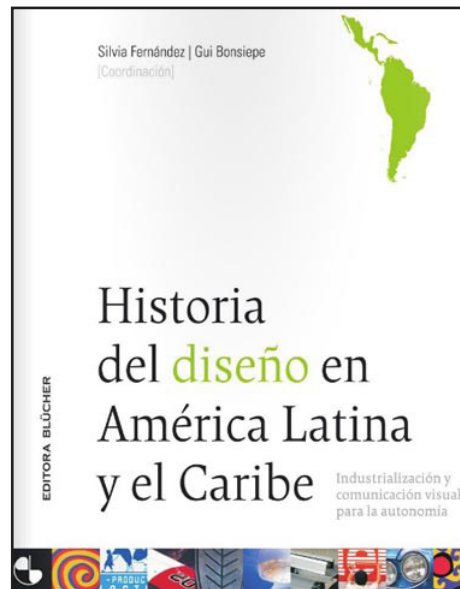


Silvia Fernández y Gui Bonsiepe (Coordinadores), *Historia del diseño en América Latina y el Caribe. Industrialización y comunicación visual para la autonomía*, São Paulo, Editora Blücher, 2008, 371 pp. ISBN: 978-85-212-0447-3.

¿Desde qué perspectiva aproximarse al diseño y su historia? Es la interrogante clave de Gui Bonsiepe en el prefacio del libro *Historia del diseño en América Latina y el Caribe. Industrialización y comunicación visual para la autonomía*, que él coordina junto con Silvia Fernández. Parte fundamental de la importancia de este libro radica, según señala Silvia Fernández, en que “la historia del diseño en América Latina y el Caribe es un campo poco investigado y no hay una publicación que la compile” aunque también advierte sobre los esfuerzos de los países de la región por tales publicaciones.

En relación con lo anterior, no es de soslayarse los trabajos que en América Latina se han emprendido para abordar su historia. Muchos de los precursores de la historia del diseño regional han desarrollado materiales que ahora, y en tiempo tan corto, son imprescindibles para su estudio: en Chile los realizados por Hugo Palmarola y Pedro Alvarez Caselli, los de Alfredo Marino en Argentina, los de María Helena Souto, Paulo Cesar Sandler o Rafael Cardo-



so Denis en Brasil, o los de Luz del Carmen Vilchis y Oscar Salinas, en México. Incluso, éste último, quizá emulando la serie *Design Issues*, fundó la editorial Designio, especializada exclusivamente en la historia, teoría y crítica del diseño.

Los textos que integran la *Historia del diseño en América Latina y el Caribe*, se gestaron mediante un documento programático suscrito en la Plata en 2004, en que Bonsiepe propuso a los miembros de la Red Historia del Diseño en América Latina y el Caribe un marco de referencia para la realización de un documento colectivo que considerara la historia del diseño industrial y gráfico en el marco de la historia material y simbólica de América Latina y el Caribe; que privilegiara fuentes originales y con análisis argumentados en una in-

teracción entre procesos políticos, económicos, sociales; que tratara de evitar perspectivas exclusivamente desde la historia del arte; que incluyera el diseño popular y anónimo y que también recurriera al apoyo visual y a la ayuda de personas vinculadas con el campo de estudio.

De esta forma, en 2008, la editorial brasileña Edgar Blücher, merecedora de más de una docena de premios por su labor de difusión en las áreas de tecnología y ciencias, con la impresión de éste libro inició exitosamente su presencia editorial en América Latina y el Caribe.

El libro pone de manifiesto las similitudes y afinidades estructurales entre territorios mediante tres secciones generales: una regional, denominada “Historia del diseño por país”, otra de temáticas diversas, designada “Influencias y prospectivas”, y la tercera de anexos y cuadros.

La sección orientada a lo regional procura verificar que, en el marco de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina, el diseño formó parte de las políticas de cada país de la región. Dicho proceso, en su decurso, quedó abierto y en algunos países quedó truncado.

Corroborar lo anterior, lleva a la lectura de los textos que integran la primera parte del libro: Javier de Ponti y Alejandra Gaudio describen la evolución del diseño en Argentina en el periodo 1940-1983 y Silvia Fernández en el periodo 1983-2005.

Ethel León y Marcello Montoro aportan luz sobre algunos casos poco conocidos en la historiografía del diseño brasileño así como los vínculos con la historia social y política del país desde la industrialización en los cincuenta hasta las políticas neoliberales de los noventa. Jaime Franky Rodríguez y Mauricio Salcedo indagan sobre el distanciamiento histórico entre diseño y contexto en Colombia a partir de los sesenta, así como el proceso de expansión de fronteras ante el cambio tecnológico acrecentado en los últimos años. En el caso de Cuba, Lucila Fernández Uriarte y José “Pepe” Méndez abordan la historia del diseño gráfico e industrial a partir de su revolución considerando las particularidades de su contexto.

Hugo Palmarola propone para abordar “la historia de algunos de los productos diseñados y fabricados en Chile, en un contexto masivo, industrial y de uso cotidiano” el empleo de dos fases históricas: una basada en satisfacer el mercado interno (1938-1973) y otra basada en la exportación (de 1973 a inicios del siglo XXI). La diversidad natural y cultural de Ecuador es estudiada por Ana Karina Hidalgo inicialmente a partir de la década del cincuenta, luego por la crisis de los sesenta y finalmente, con la búsqueda de la identidad en el diseño del siglo XXI.

En lo referente al diseño industrial en México, Manuel Álvarez Fuentes y Dina Comisarenco Mirkin, proponen su estudio mediante cinco momentos de su devenir histórico:

el modelo de sustitución de importaciones (1941-1954), el de desarrollo estabilizador (1954-1970), el de desarrollo compartido (1970-1976), el del crecimiento acelerado o alianza para la producción (1976-1981) y la inserción en el modelo neoliberal (1981-2005). Paralelamente, María González de Cossío, además de categorizar el diseño gráfico en México por periodos, plantea hitos como los juegos Olímpicos de 1968, así como su incursión en televisión e internet.

El diseño moderno en Uruguay a partir de los cincuenta, es abordado por Cecilia Ortiz de Taranco considerando actores sociales en interacción con la práctica, la producción el consumo y la cultura del diseño. Finalmente, cierra la sección, el texto de Elina Pérez Urbaneja, quien divide la historia del diseño en Venezuela a partir de sus pioneros en el siglo XIX, la bonanza petrolera a partir de los cincuenta y de ahí por décadas hasta la presidencia de Hugo Chávez, en 1998.

La segunda sección, orientada a las llamadas influencias y perspectivas, aborda temas relacionados con el diseño, en el contexto latinoamericano y sus efectos ante la gráfica suiza (Simon Küffer), el diseño Público en Holanda (Paul Hefting), las migraciones ibéricas contemporáneas (Raquel Pelta), la enseñanza del diseño en Europa (Heiner Jacob) y la globalización (Ruedi Baur). En el ámbito del debate actual también se aborda la polémica entre arte y diseño (Degmar Rinker), las teorías de los objetos (Raimonda Riccini), la

interacción diseño y artesanía (Fernando Shultz Morales), así como el lenguaje de productos (Petra Kellner) y el diseño sustentable (Brigitte Wolf).

Finalmente, la tercera sección, además de índices, siglas, fuentes y semblanza de autores, ofrece el manifiesto *Things First* de 1964, el documento programático del libro de 2004, así como cuadros comparativos cronológicos entre la evolución del diseño y su contexto en países de América Latina y el Caribe.

Las repercusiones de la publicación han sido diversas, su presentación en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, en el Corte Inglés del Porta del Ángel de Barcelona o en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, no pasaron desapercibidos por la opinión pública. Nahela Hechavarría Pouymiró, especialista en artes visuales de la Casa de las Américas de Cuba, consideró que “es reconocible su rigor al reconocerse como un ‘mapa provisorio’ que permite nuevos caminos para la investigación. El que no se incluyera en esta ocasión un conjunto importante de países y problemáticas del diseño contemporáneo, nos hace confiar en que en el futuro —esperamos, no muy lejano— se edite otro volumen exploratorio, de igual trascendencia para los estudios sobre diseño de la región”, en tanto que para Luján Cambariere, especialista en periodismo del diseño en Argentina, se trata de “un impresionante panorama del desarrollo del diseño industrial y gráfico en los últimos

cincuenta años, en el contexto de las políticas económicas, sociales e industriales”.

En resumen, la lectura de este libro, tanto por la calidad de sus autores como por el recibimiento de la crítica, está en camino de convertirse en un clásico en el sentido borgiano del término. Esta afirmación remite nuevamente a la pregunta de Bonsiepe, ¿Desde qué perspectiva debe aproximarse al diseño y su historia? Si se concuerda con Roberto Doverti, en el sentido de que “las disciplinas proyectuales no encuadran en las categorías con que Occidente ha catalogado al hacer y al pensar. No son Arte ni Ciencia ni Tecnología, sino que conforman una cuarta categoría con el mismo rango y valor identificatorio que las otras”, el texto que coordina Bonsiepe y Fernández está en camino de otorgar los prolegómenos de una emancipación teórica del diseño, tan necesaria ante los nuevos desafíos del siglo XXI.

**Francisco Platas,
Raymundo Ocaña, Jorge
Zarur y Santiago Osnaya**

Universidad Autónoma
del Estado de México.